

# TOSTADO SE SANA

Por *Aileen Maxwell*

MARIA secó el último de los platos del desayuno y colgó el repasador en el momento en que el papá entró en la casa.

-Voy al cuadro de pastoreo más lejano para ver si Manchada ya tuvo a su potrillo.

¿Alguien quiere ir conmigo? -preguntó el papá haciendo una guiñada.

-¡Yo quiero ir, papá! ¡Yo quiero ir! -exclamó María dando saltos y palmadas.

-Esperen hasta que guarde estos platos y yo también iré -anunció la mamá.

Antes de mucho los tres llegaron al cuadro donde Manchada los recibió con un relincho de bienvenida. Y a sus pies yacía un hermoso potrillo palomino.

-¡Oh, papá! ¡Oh, mamá! -exclamó María-. ¿No es hermoso? ¡Qué color precioso! Llamémoslo Tostado. ¿Sí? -y María se arrodilló junto al potrillo y acunó su cabecita en sus brazos.

-Muy bien, Tostado se llamará -dijo sonriente el padre y se arrodilló también junto al potrillo y lo examinó cuidadosamente. De pronto se puso muy serio.

-Debemos llevarlo inmediatamente al veterinario -dijo volviéndose hacia la madre-.

Algo no anda bien. Ves, tiene un gran nudo en el vientre y no puede levantarse. Iré inmediatamente a buscar al veterinario. Mejor que tú y María esperen aquí.

De modo que el papá fue a buscar al veterinario, mientras María se quedó sentada en el suelo en silencio, acariciando el cuello de Tostado.

Cuando el papá volvió con el veterinario, Tostado todavía no había intentado ponerse de pie. El veterinario examinó al potrillo y María notó que sacudió la cabeza y miró muy serio al papá.

-Este potrillo tiene una hernia y hay que operarlo inmediatamente, pero quizás sea demasiado tarde.

María y la mamá regresaron a la casa mientras el papá quedó ayudando al veterinario. María esperó sentada en los escalones el regreso de su padre. Después de lo que parecieron horas vio que el papá llegaba a la casa en la camioneta.

-¿Cómo está Tostado? -le preguntó ella a su padre.

-Parece que sigue bien -respondió el papá entrando con María a la casa.

-¿Vas a dejar al potrillo en el potrero más alejado? -preguntó la madre cuando oyó cómo había salido la operación.

-Mañana tendremos que traer a Manchada y al potrillo al potrero que está más cerca de la casa porque tendremos que observar al potrillo. El veterinario tiene que darle inyecciones cada día para combatir la infección.

Al día siguiente el papá trajo a Manchada y al potrillo al potrero que quedaba junto a la casa. María quería jugar con Tostado, pero éste no sentía deseos de hacerlo. Tenía hinchadas las articulaciones de las patas; y cuando trataba de caminar, lo hacía con las patas tiesas. María y la mamá le frotaban las articulaciones hinchadas con linimentos; pero su condición empeoró, y pronto casi no pudo caminar.

--Temo que si Tostado no mejora, tendremos que matarlo. Así no está bien, y no queremos que sufra -dijo muy triste el papá.

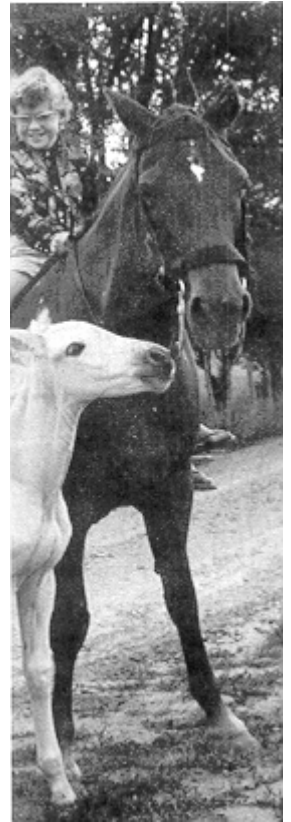
María estaba muy afligida. Al día siguiente fue al pueblo y se encontró con dos amigas, Julia y Bárbara Martín, y les contó lo que le ocurría a Tostado, y lloró un poco.

-Preguntemos a mamá si podemos ir a tu casa para ver a Tostado -dijo Julia, y fueron corriendo para buscar a la Sra. Martín.

-Sí, mañana pueden ir a la casa de María para ver a Tostado. Yo necesito ver a la mamá de María.

Al día siguiente María estaba esperando a sus amigas; y tan pronto como Julia y Bárbara descendieron del auto, las tres niñas corrieron para ver al potrillo. En ese momento Manchada lo estaba amamantando. Las niñas se acercaron y acariciaron el lomo del potrillo.

-No tengas miedo de que te patee -le dijo María a Julia que parecía temerosa de acercarse-. Sus pobres



patitas están tan tiesas que casi no puede levantarlas, y menos patear. Le gusta que se las frote con linimento.

Las niñas lo acariciaron y le hablaron suavemente. El potrillo parecía sentirse contento con la atención que le daban. Ni se molestó cuando María le puso la muñeca sobre el lomo.

Finalmente la Sra. llamó a las niñas. Era hora de regresar a la casa. Cuando subieron al automóvil para irse, la Sra. Martín dijo:

-Es el potrillo más manso que jamás he visto.

-Sí -concordó la mamá de María-. Es especial para María; pero a menos que se mejore antes de pocos días, temo que tendremos que matarlo.

Al día siguiente Julia y Bárbara regresaron para ver a Tostado. Después de acariciarlo y darle de comer avena, salieron rumbo a la casa. Manchada las siguió; ella quería más avena. Tostado relinchó.

Entonces siguió a su madre muy lentamente. Cuando el potrillo se estaba acercando a la madre, María los miró.

-¡Mamá! Mamá! ¡Ven en seguida! -llamó-. Tostado dio unas coces.

La mamá y la Sra. Martín salieron corriendo de la casa y vieron cómo Tostado coceaba nuevamente con sus patas traseras. No levantó mucho las patas, pero lo hizo, y aunque todavía estaba tieso, corrió un poquito.

-¡Mamá! ¿Se mejorará Tostado? -preguntó María.

La madre rodeó con su brazo a María y le dijo:

-El amor puede obrar maravillas, querida, y de veras que tú has cuidado a Tostado con amor y ternura.

Ahora debes dejar que Jesús haga el resto. Al ser pacientes y bondadosos con nuestros animales, comenzamos a entender un poquito el amor que Dios tiene por nosotros. Los animales dependen de nosotros para recibir cariño y cuidado en la misma forma en que nosotros dependemos de nuestro Padre celestial. Puede ser que eso es lo que quiere enseñarte Jesús por medio de Tostado, María.

-¡Yo sé que Jesús mejorará a Tostado! -exclamó María mirando a sus dos amigas.

Y en verdad que Jesús sanó a Tostado porque desde ese día en adelante fue mejorando hasta que estuvo completamente sano. Un día María y Julia montaron a Manchada para dar un paseo. Tostado trotaba al lado de su madre. Cuando Manchada se detenía, Tostado también se detenía y frotaba el morro contra ella como para decirle:

"Ahora soy un caballo grande". María se rió.

-Bárbara -llamó-, creo que Tostado quiere que alguien lo monte a él también.

Bárbara tomó su muñeca grande del cochecito de muñecas que estaba debajo del árbol y la puso sobre el lomo de Tostado.

Las niñas se rieron al ver que el potrillo parecía orgulloso de llevar también un jinete.